6 Autoras místicas entre dos lenguas: Teresa de Jesús en polaco, Faustina Kowalska en español. Un enfoque práctico

MARTA SZAFRAŃSKA-BRANDT
mszafranska@hotmail.com

Traducir a autores místicos supone que el traductor tenga que moverse, a pesar del cambio de idioma, en el mismo campo conceptual y tenga que echar mano del mismo fondo espiritual…, lo cual no aminora la dificultad de la tarea.

Al emprender, por encargo de los padres carmelitas de Cracovia, la traducción de las obras menores de Santa Teresa —*Poesías,*[1] *Conceptos del amor de Dios*[2] y *Las Relaciones*[3] — tuve que enfrentarme con una larga tradición interpretativa.

En Polonia la obra de la Santa llamaba la atención —al principio la de los clérigos— desde la fundación del primer convento en tierras polacas, en 1612, en Cracovia. Los primeros traductores, que por lo general fueron padres carmelitas anónimos, se basaban en versiones latinas, italianas o francesas, es decir, se trataba de traducciones mediadas. La traducción del italiano realizada por un canónigo cracoviense, Sebastian Nuceryn, a mediados del siglo XVII, se reeditó en numerosas ocasiones hasta finales del siglo XIX.

El romanticismo avivó el interés por la poesía de la Santa. Poetas insignes y a la vez traductores de la literatura clásica latina como Lucjan Siemieński o Zygmunt Krasiński interpretaban los versos de santa Teresa a su manera o a la manera del ambiente romántico dominante en la Polonia privada de la soberanía política: a la Autora se la veía como un ser heroico dotado de gran fuerza espritual, que se debatía entre el apego terrestre y el anhelo sublime, en un combate por la libertad en el sentido más amplio.

Lo que atraía a los poetas decadentes de *fin de siècle*, como Tadeusz Miciński, y los incitaba a traducir a la Santa —o más bien a interpretar libremente los motivos de sus versos— fue el tema de la muerte y el deseo de la misma; naturalmente fuera del contexto místico, donde la muerte aparecía como una puerta hacia la unión divina.

1 Święta Teresa od Jezusa. *Poezje. Poesías* w przekładzie Marty Szafrańskiej-Brandt. Kraków: Wydawnictwo Karmelitów Bosych, 2015.

2 Święta Teresa od Jezusa. *Rozważania o Pieśni nad Pieśniami* w przekładzie Marty Szafrańskiej-Brandt. Kraków: Wydawnictwo Karmelitów Bosych, 2017.

3 Święta Teresa od Jezusa. *Sprawozdania duchowe* w przekładzie Marty Szafrańskiej-Brandt. Kraków: Wydawnictwo Karmelitów Bosych, 2019.

Por fin en los años 1898-1903 apareció la primera edición completa de los escritos de Santa Teresa (con solamente 40 de sus cartas), traducidos del original por el obispo Piotr Kossowski (1828-1903). La traducción se basaba en la edición de la Biblioteca de Autores Cristianos del año 1880, realizada por Vicente de la Fuente. En los años 20 del siglo XX el padre dominico Jacek Woroniecki revisó la traducción, proponiendo los términos técnicos usados hasta la actualidad, entre ellos el término *kontemplacja*, para denominar el «recogimiento», en vez de *bogomyślność*, un vocablo raro y desusado que combinaba las palabras «Dios» y «pensar». En 1944 el padre carmelita Bernard Smyrak (1910-1980), él mismo autor de lírica religiosa, libros de espiritualidad y hagiográficos, así como traductor de la poesía y de la obra en prosa de san Juan de la Cruz, revisó, por su parte, el texto de Kossowski, sustituyendo, como dice la nota editorial, «los vocablos incomprensibles por los nuevos, con el mismo significado, sin cambiar la construcción de las frases y el estilo». «El lenguaje del señor obispo Kossowski —continúa la nota— se caracteriza por una gran dignidad y recrea la atmósfera de la época antigua, lo cual favorece la comprensión y recuerda constantemente al lector que tiene entre sus manos una obra del siglo XVI».

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial seguía, y sigue, reeditándose la versión de Kossowski, como mucho con pequeños toques estilísticos consistentes en eliminar las formas gramaticales caídas en desuso. Y esta es la traducción canónica, con la que nos encontramos bien entrado el siglo XXI.

Cabe mencionar que en la última década la provincia varsoviana de los carmelitas, y su editorial Flos Carmeli, ha emprendido una traducción nueva de la obra completa, empezando por los textos mayores. Es una edición crítica, que aprovecha las notas de la versión alemana del padre Dobhan,[4] pero no siempre pone suficiente énfasis en el valor literario.

Ambos traductores de la versión canónica eran representantes de la jerarquía católica y se dirigían a los lectores sin patria ni libertad en una Polonia desaparecida del mapa de Europa y dividida entre tres potencias (Kossowski) o sometida a la ocupación nazi (Smyrak). Estas circunstacias sociales creaban una relación especial entre el traductor y el lector. Este último esperaba de la Iglesia protección y reconocía su autoridad. El traductor era el que aleccionaba, explicaba, desarrollaba y complementaba las ideas, incluso añadiendo cosas por su cuenta, como si desconfiara del lector y se sintiera responsable por la recepción de la obra. El lector, menos consciente e individualista que el contemporáneo, estaba dispuesto a recibir instrucciones sin discutir.

4 *Gesammelte Werke*, übers. von U. Dobhan/E. Peeters, Freiburg-Basel-Wien, 2001-2007 (5 Bde.).

El distanciamiento entre el mundo religioso y el seglar encontraba reflejo en el lenguaje. Sobre las cosas divinas no se podía hablar con palabras humanas. El tema de la divinidad requería un tratamiento especial.

El resultado fue que la manera de dirigirse a Dios, reverente, pero, en mi opinión, tirando a pomposa y servil, adulteraba la digna humildad de Teresa. Donde Teresa escribe: «dije al Señor» (*Relaciones*, 20), el traductor pondría: «me atreví a hablarle a Él». O las ideas aparecían con un comentario implícito. «Suplicar al Señor nos dé luz» (*Conceptos* 2, 24), recibiría la forma: «suplicar al Señor, que tenga la bondad de darnos luz y defendernos de semejantes ilusiones».

Donde leemos en el original:»Jamás en cosa que no entendáis de la Sagrada Escritura, ni de los misterios de nuestra fe, os detengáis más de lo que he dicho» (*Conceptos* 1, 7), la traducción complementa: «sino con el corazón sencillo y humilde creed, sin pretender nada ni indagar».

«Niñas santas (…) se determinaron a pasar por Él [tantos tormentos]» (*Conceptos* 3, 5). La versión polaca añade: se determinaron «con el corazón dispuesto y con disposición firme de voluntad para el amor de Él».

Las «verdades», sin más, comunicadas al alma (*Conceptos* 7, 5) vienen a ser «verdades necesarias para la salvación». Y la «grandísima pena» que Dios da (*Vida* 29, 10) evoluciona hacia la «pena que se le deja sentir al alma herida de esta manera y apretada por su severidad».

La inclinación a sublimar sin razón la realidad queda patente en el siguiente ejemplo: «Alabad a Su Majestad que os hizo pobres» (*Conceptos* 2, 8), les dice Teresa a sus monjas. «Alabadle —pone la traducción canónica— que os permitió elegir la pobreza y unirse a ella con el voto». Veamos primero el registro de los vocablos: «pobre», «pobreza» abarcan todo un abanico de acepciones, desde una simple carencia material hasta la virtud teologal y uno de los tres consejos evangélicos. Intuitivamente sentimos que la Autora, al utilizar este término, enlaza los dos planos, el material y el espiritual, mostrando su unidad. Recibimos una figura típica de su misticismo. En el texto polaco la «pobreza» insinúa más bien la esfera espiritual, el voto religioso, remite al «pobre en espíritu» de las ocho bienaventuranzas.

Evaluando la labor de los traductores canónicos de Santa Teresa hay que tener en cuenta otro factor que deteminaba su situación: un gran alejamiento cultural de ambos países y ambas lenguas. Antes de la guerra civil española, de la cual volverían a Polonia los voluntarios republicanos con el nuevo interés por la cultura y el idioma —entre ellos futuros traductores de la literatura clásica y la contemporánea— el español era muy poco popular como lengua extranjera y la literatura española apenas se traducía. Para acercar la obra de la Santa al lector polaco el traductor antiguo tenía que poner a su alcance toda una nueva realidad: entres otras cosas polonizar nombres propios, nombres geográficos. En la actualidad prevalece la

tendencia, sancionada por las normas lingüísticas, de preservar los nombres originales, que van conociéndose gracias a los viajes y a contactos directos. Probablemente pocos asociarían el nombre «Dydak», trasladado al polaco a través de unas formas latinas, con el nombre de Diego. El hermano de la Santa en la version canónica se llamaba Wawrzyniec. Ahora sería Lorenzo, tal como se llamaba en realidad.

Se dice que la traducción consiste en transponer no tanto *mot à mot*, como *monde au monde*. Otro desafío al que fueron expuestos —y ante el que sucumbieron— los traductores canónicos fue la aculturación, la asimilación de los conceptos mentales. La esencia del misticismo —la unión entre Dios y el alma, entre lo celeste y lo terrestre, lo divino y lo humano, lo eterno y lo temporal, lo espiritual y lo corporal, lo abstracto y lo concreto— expresada en el lenguaje, en imágenes sensibles, en la obra teresiana resulta natural. No cumple con este requisito el texto polaco.

El mundo de la naturaleza, el jardín, la vida familiar, los quehaceres domésticos se prestan fácilmente a la transposición al polaco. Las metáforas militares —castillo, combate, defensa— que aluden al aspecto abnegado, desinteresado de la lucha, caben mejor todavía dentro de la tradición histórica y literaria polacas de las luchas por la independencia, en las que se funda la identidad nacional. Sin embargo las comparaciones tomadas del ambiente comercial —pagar, pagador— parecen contradecir la idea del desprendimiento y la generosidad inscrita en la actitud cristiana del amor.

La gestión financiera debió de ser para la Autora una experiencia familiar, tanto en la casa paterna, como posteriormente, en la labor de las fundaciones. En *Las Relaciones* dice: «Dios no me quiera pagar en esta vida» (1,16). Utiliza un verbo inequívoco, explícito, que los traductores alemanes[5] e ingleses[6] transmiten con *ausbezahlen*, o *to pay*. El traductor canónico polaco lo formula así: «que no permita Dios que yo reciba mi premio»; ni siquiera menciona una «remuneración», o cualquier palabra relacionada con el dinero. Y en otro lugar, donde Teresa llama a Dios «buen pagador» (*Conceptos* 1, 6), el traductor pone «dador generoso», en una clara asociación con la fórmula «Dios, dador de vida».

La comparación del original con la traduccion canónica permite ver cuán desconcertante para nuestra sensiblidad debió de resultar la manera teresiana de hablar sobre la corporalidad y el cuerpo. En la versión polaca falta espontaneidad en el tratamiento de este tema, en imágenes y expresiones como: amamantar a un bebé, sufrir dolor de cabeza, tener desmayos, estar sin apetito, recibir una herida, o —más que nada— vivir una unión amorosa.

5 *Op. cit.*

6 *The Collected Works of St. Teresa of Avila*, trans. Kieran Kavanaugh, Otilio Rodríguez, Washington, 1976-1985.

Miremos la famosa escena de la transverberación (*Vida* 29, 13).

«Meter», «sacar» un dardo «por el corazón» hace referencia a una herida física, a «pena corporal» que va con el «contento espiritual» (*Vida* 30, 1), como dirá la Santa. El verbo más adecuado, a los ojos del traductor antiguo, para transmitir el concepto religioso de vivir una pena, tener experiencia dolorosa y gozosa a la vez, es el de la profecía de Simeón: la espada va a «atravesar» o «traspasar» el alma de la Virgen. Ambos verbos españoles tienen un significado tanto abstracto como concreto. En polaco el verbo tiene solo un matiz abstracto. De ninguna manera puede referirse a una herida física.

Las «palabras heridoras» (*Conceptos* 3, 14) del *Cantar de los Cantares* vienen a ser, en la versión polaca, «palabras llenas de amor».

El «sudor» mencionado en la escena del Huerto tampoco es el sudor de un ser humano, simplemente. La palabra toma la forma del «sudor sanguíneo suyo», con un hipérbaton, que es casi una combinación fraseológica, una expresión hecha, repetida en numerosos textos, cantos pascuales. Solamente poniendo el equivalente concreto el traductor podía haberle dado al sufrimiento de Jesús el aspecto humano; lo que fue, creo, la intención de la autora.

Muy significativa, con respecto a este rasgo, es la imagen de la quietud oracional: el alma está «como si le echasen en los tuétanos una unción suavísima» (*Conceptos* 4, 2). En polaco: el alma «experimenta un fortalecimiento y siente como si una unción maravillosa, y un perfume inefablemente suave se introdujera [o: penetrara] en sus entrañas, en lo íntimo de ella». Y eso que la expresión «echar unción» se refiere a una actividad práctica. Asimismo las «entrañas» quedan bastante lejos de los «tuétanos» en el sentido anatómico.

Todos los «deleites», «regalos», «gozos» fueron traducidos con mucho recato, para que quedara fuera de cualquier duda el arraigo espiritual de dichos conceptos, que el vocabulario no se orientara demasiado hacia lo «terrenal».

En uno de los poemas («¡Oh hermosura que excedéis!») Santa Teresa dice:

> Oh ñudo que así juntáis
> dos cosas tan desiguales.

Creo que la traducción centenaria del obispo Kossowski, corregida por el padre Smyrak, reconocidos todos sus valores históricos, debería contar con una contrapropuesta contemporánea, para que la obra de Santa Teresa siga siendo una fuente viva de inspiración espiritual. La tendencia a imponer una interpretación concreta, a veces con frases hechas y tópicos religiosos, como si al lector no se le considerara lo suficientemente maduro

para captar el sentido, y también cierta reticencia a tratar más abiertamente temas pertenecientes a la experiencia humana dificultan el acceso directo a la obra. En el hecho de distanciar demasiado estas «dos cosas desiguales» —lo espiritual y lo terrestre— en no saber dar testimonio de este «ñudo» místico, consiste el mayor defecto y la infidelidad de la traducción antigua.

Buscando un método más adecuado para preservar en polaco el espíritu de la obra puse especial atención en el tono directo y sencillo del discurso. Intenté darle al texto el carácter de un relato sobre las experiencias personales más que de un tratado teológico. Sin olvidar que nos separa medio milenio y que el lenguaje ha de tener un carácter cotidiano, pero arcaico a la vez.

Me dediqué a leer poesía polaca renacentista y barroca, a estudiar los cantos religiosos de esas épocas y su vocabulario que, con el uso repetido y continuo, sin dejar de ser anticuado suena familiar a nuestro oído. Me refiero sobre todo a los villancicos y a los cantos pascuales. Las palabras de raíz latina son herencia de la cultura medieval. Vocablos tales como *mizeria*, *ferwor*, *turbować* implantados en mi versión parecen como si nunca hubieran abandonado la obra original.

Sensibilizada sobre el amaneramiento de la traducción canónica utilicé con mucha cautela los verbos. Un papel especial desempeñan los verbos que llamaría «esenciales». Veamos algunos ejemplos.

1 Tener: incluso «tener oración», «tener letras». Y no: poseer, contener, considerar.
2 Dar y no: ofrecer, entregar, proponer, presentar.
3 Entender: incluso «entender carne» (*Conceptos* 2, 15). Y no: captar, deducir, estimar.
4 Y sobre todo: ser y amar.

En Santa Teresa aparecen en una sola frase hasta tres formas del mismo vocablo: entender, entendimiento, gozar, gozo, determinada, determinación, etc. Traté este recurso con respeto, si bien un acto instintivo del traductor al polaco hubiera sido buscar sinónimos, a fin de evitar repeticiones y darle a la prosa más fluidez.

Con la misma precaución manejé los adjetivos. En su aparente pobreza reside la riqueza de lo enunciado. Me propuse una disciplina estricta para no ceder a la tentación de «enriquecer» el repertorio de adjetivos y adornar la prosa. «Grande», por ejemplo, es un adjetivo general, conceptual, exento de carga estilística. «[La pena] había sido bien grande» (*Relaciones* 26, 2) dice Teresa, y no: enorme, tremenda, insoportable, espantosa.

El estudio de los textos antiguos en polaco permite observar el aspecto nada abstracto, más bien concreto de la imaginación medieval o barroca. El cordero «abrasado» (*Conceptos* 5, 2) al sol hace una referencia clara a la carne asada, a la comida. Y el cuerpo (sí, el cuerpo humano) del Salvador

en la cruz aparece en descripciones semejantes al relato de la propia Autora sobre su sufrimiento físico (queda toda descoyuntada, *Vida* 6, 1). En mi experiencia de traductora fue como redescubrir el lenguaje teresiano en la literatura antigua polaca.

Evidentemente, a nivel técnico la prosa de Santa Teresa siempre presenta dificultades de comprensión por su coloquialismo: por las omisiones de verbos, las conjunciones equívocas, por el cambio repentino del tiempo gramatical, de la persona. Hasta cierto punto eso se explica por la «prisa que lo ha escrito, por las muchas ocupaciones» (*Conceptos* 7, 10). Veamos cómo la conjunción «que» le sirve a la Autora para construir toda clase de frases subordinadas.

«Que pesar y placer, si no es en cosas de oración, todo va templado, que parezco boba» (R 3,4). Esta última parte toma en la versión inglesa la forma de: *for I seem like a fool*, en la alemana: *so dass ich mir einfaeltig vorkomme*, y en la polaca: *jak gdybym była bez czucia* (como si estuviera embobada) —en la versión canónica– o: *tak* że *wydaję się czasem jak otępiała* (así que parezco boba) —en la mía. Evidentemente las interpretaciones difieren bastante entre sí.

Con todo lo dicho, en última instancia no es la semántica la que obstaculiza la comprensión. «Alma vive a Dios», dice la Santa en una frase cortísima. *Für Gott*, pone la traduccion alemana. *To God*, la inglesa. Al traductor, que es un lector, pero un lector obligado a elegir el sentido, le corresponde el esfuerzo mental y espiritual de tomar la decisión final.

Es natural que el estudio del lenguaje místico español me haya llevado a la lectura de un texto místico polaco, en su versión española.

En el párrafo 1264 del *Diario* de Faustina Kowalska,[7] párrafo subtitulado «Acto de ofrecimiento», leemos:

> Me haces quedarme en este convento, me quedaré; me haces comenzar la obra, la comenzaré; (…). Me llevarás en la juventud, bendito seas; me harás alcanzar edad avanzada, bendito seas; me darás salud y fuerzas, bendito seas; me clavarás en un lecho de dolor quizá por toda la vida, bendito seas.

No hace falta buscar lejos para oír en estas frases un eco de otras palabras:

7 Santa María Faustina Kowalska. *Diario de la Divina Misericordia en mi alma*. Stockbridge, Massachusetts: Editorial de los Padres Marianos de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, 2001.

Dadme muerte, dame vida:
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad, (…)
que a todo digo que sí:
¿qué mandáis hacer de mí? (Santa Teresa, «Vuestra soy, para Vos nací»).

No es probable que sor Faustina, con su modesta preparación educativa, conociera las obras de Santa Teresa, aunque en el momento en que nacía su *Diario*, en los años treinta del siglo XX, existía ya la edición de los carmelitas (recuerdo: 1898-1903). También parece difícil que el padre Bernard Smyrak, quien revisaba y modernizaba la traducción en 1944, tuviera conocimientos del *Diario*. Y sin embargo, las dos autoras muestran una innegable afinidad de ideas y espíritu.

El lapso del tiempo que separa las fechas de nacimiento de ambas: 1515 y 1905, respectivamente, está reflejado en sus diferentes circunstancias vitales. Teresa es priora, superiora, y aunque alude a su poca enseñanza y capacidad («mas no valgo nada, Señor mío», *Vida* 6, 8, que según Juan Antonio Marcos le sirve a la Santa de estrategia para buscar amigos y ganar adversarios)[8] es consciente de su autoridad. Mantiene contactos y se cartea con dominicos y jesuitas que son sus confesores y directores espirituales, y entre los cuales hay rectores, provinciales, confesores reales, futuros obispos. Escribe al mismo rey. Viaja por todo el país, fundando conventos. Faustina, proveniente de una familia humilde campesina, antes de entrar en la orden y también después desempeña trabajos simples, como sirvienta, ayudante en la cocina conventual y en el jardín. Si cambia de convento, es por mandato de sus superiores o de los médicos que cuidan de ella. Teresa muere a una edad avanzada, a los 67 años, tras haber realizado una gran obra en el plano material que era la fundación de una nueva rama de la orden carmelita y de numerosos conventos. Recibe un inabarcable reconocimiento por parte de la literatura y la teología. Faustina muere a los 33, y su vida y sus vivencias relatadas en el *Diario* prácticamente no las conoce ni la propia congregación.

A pesar de las diferencias ambas comparten el camino espiritual y el compromiso por «las almas». Escriben a instancia de sus confesores. Viven grandes sufrimientos físicos, sufren enfermedades graves (Teresa se recupera de milagro, en su juventud, pero sigue con problemas cardíacos; la tuberculosis de Faustina resulta letal).

8 Cf. J. A. Marcos. *Un viaje a la plenitud. El 'Camino de Perfección' de Teresa de Jesús*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2010.

Están sujetas —y es ésta la expresión adecuada— a unas experiencias místicas: no las buscan, por lo menos no en una manifestación externa. Les es dado el conocimiento directo, no intelectual («relámpagos repentinos de luz», *Diario* 733), del mundo interior y de los conceptos de la fe. Por vía mística perciben el misterio de la Trinidad. «Mi mente fue singularmente iluminada en cuanto al conocimiento de su Esencia. (…) Vi en espíritu las Tres Persona Divinas, pero su Esencia es única» (*Diario* 911). Tienen visiones de ángeles y de las personas divinas (Niño Dios abrazado al rodillero de Faustina, *Diario* 566). Las visiones imaginarias y las intelectuales, en Teresa, son «visiones sensibles y espirituales» (121) en el *Diario*.

En el camino místico sienten los «gozos», los «regalos» y los «deleites» (Teresa), que en Faustina son más bien «consolaciones celestiales» («Dios me concedió muchas consolaciones celestiales», *Diario* 64). Aunque también experimentan «sequedad» (Teresa) o «aridez» (Faustina). A los ojos del mundo su modo de actuar tiene apariencia del «desatino» (Teresa) o la «divina insensatez» (*Diario* 278). Enfrentadas a las gracias divinas ambas se sienten indignas de este don: una «ruin» (Teresa), otra «mísera» (Faustina, *Diario* 133).

Quieren llevar a cabo un apostolado que consiste en salvar el mayor número de almas posible: abriéndolas a la práctica de la oración —Teresa— o a la confianza en la misericordia divina —Faustina. Encuentran paz en la obediencia a la voluntad de Dios, mientras que en la muerte ven la puerta del encuentro con Él, anhelada y no temida. La frase de Faustina: el alma «muere y aridece; muere de una muerte sin morir, es decir no puede morir» (*Diario* 101) parece resonancia de la constatación teresiana: «que muero porque no muero» («Vivo sin vivir en mí»).

Faustina evidentemente no se preocupa por el valor literario de sus escritos. Teresa tal vez lo cuida de una manera inconsciente o somete el acto de escribir a su «estrategia» primordial. De todas formas, aparte de un don para la expresión escrita, dispone de una cultura libresca, adquirida gracias a las lecturas juveniles y formada bajo la influencia de los autores espirituales. El fondo literario, el estilo y el vocabulario de la obra teresiana han sido detalladamente estudiados. Teniendo en cuenta la larga tradición mística en la literatura española podemos decir que el traductor al español del *Diaro* de Faustina disponía de herramientas probadas.

¿Cuál era el registro estilístico y el lingüístico que le tocaba trasponer al español?

Santa Faustina, como cualquier autor religioso —independientemente de la supuesta inspiración sobrenatural— echa mano del lenguaje religioso culto, sobre todo bíblico, así como del acervo idiomático propio de su ambiente. ¿De qué versión de la Biblia se servía la santa polaca?

A principios del siglo XVI apareció una traducción completa del latín, realizada por el jesuita Jakub Wujek. Esta gran obra fue utilizada, tanto en

las lecturas litúrgicas como en las privadas, prácticamente hasta la mitad del siglo XX, cuando, para conmemorar los mil años del «bautismo de Polonia», los benedictinos del convento de Tyniec, cerca de Cracovia, elaboraron la primera traducción directa de los idiomas originales, revisada por unos prosistas ilustres, la llamada Biblia Milenaria. Santa Faustina no podía conocer otra traducción que la de Wujek, muy bella, pero —se sobreentiende— muy anticuada.

Eso explica los arcaismos propios de su *Diario*, que a veces parecen citas encubiertas. Las candidatas al postulantado, dice Faustina, deberían seguir a Jesús «con gozo y alegría, porque Dios ama a un donador alegre» (*Diario* 542), (*ochotnego*, según Wujek). Es una clara alusión a san Pablo (2 Cor 9, 7): «porque Dios ama al que da con alegría». «Mi espíritu se regocijó en el Señor» (142) indica manifiestamente el Magnificat del Evangelio según San Lucas.

La huella salmódica se refleja en la presencia de imágenes metafóricas, una fuerte carga emocional o la tendencia a dar ritmo a la frase, rasgos que se dejan transmitir sin problemas a otro idioma.

Leamos: (114) «Oh, ¡qué gratos son los himnos que fluyen de un alma víctima! [...] Camina por la selva de la vida herida por el amor divino».

En el lenguaje del *Diario* resuenan asimismo las oraciones, los cantos populares religiosos de aquella época, un tanto incomprensibles para el lector de hoy.

Tomemos una expresión: «la esposa acepta todo lo que atañe a su Esposo, por eso la vestimenta del desprecio que lo ha cubierto a Él debe cubrirme a mí también». La vestimenta, *szata zelżywości*. Personas muy cultas y familiarizadas con el polaco antiguo entenderán qué significa «zelżywość». La palabra aparece en la Letanía al Sagrado Corazón de Jesús entre las invocaciones: «propiciación por nuestros pecados» y «despedazado por nuestros delitos». En la versión española simplemente no la encuentro.

Otro ejemplo: María como «Madre sin mancha», *niczym nie zmazana* (*Diario* 161). Es el participio de un verbo que sí, se utiliza, pero con un significado totalmente distinto, y que aparece solo en la Letanía de Loreto.

Dice Faustina: «Deseo arder como víctima pura y anonadada delante del trono de Tu escondite» (80), *Pragnę płonąć jako ofiara czysta i wyniszczona przed tronem Twojego utajenia*. «El escondite», *utajenie*, es un sustantivo obsoleto que en la actualidad no se oye y que en la forma del participio, escondido, *utajony* (en el contexto espiritual), lo encontramos únicamente en la expresión fraseológica: [Jesús] escondido en el Santísimo Sacramento.

O en otro lugar: «Mi alma estaba llena del temor» (*Diario* 47), *przejęta bojaźnią,* como traspasada por el temor. La palabra *bojaźń*, temor, no aparece más que en textos literarios antiguos o en las expresiones como *bojaźń Boża*, «temor de Dios»; y no tiene nada que ver con el sentimiento común y corriente del miedo. Es más bien una alusión a uno de los dones

del Espíritu Santo. (El vocablo lo encontramos también en el título de la obra de Kierkegaard *Temor y temblor*).

Somos conscientes del cambio que para la cultura religiosa supuso el Vaticano II con su *aggiornamento* y apertura al mundo. El lenguaje del *Diario*, ilustrador de la vida religiosa dentro de un convento de los años treinta del siglo XX, nos resulta a los lectores contemporáneos bastante arcaico, a veces más que el de la prosa seglar de la misma época. Solamente cuando Faustina se refiere a las conversaciones con otras hermanas o con los familiares redacta frases que suenan al habla popular.

Abundan en el *Diario* imágenes de carácter muy violento, cuyo realismo llega al surrealismo. Son imágenes del mal y del infierno. El universo de Faustina, tanto su ambiente familiar (la educación campestre) como la vida en un monasterio de entonces, llevan rasgos de gran austeridad. Pensemos en lo que mencionan los «Permisos mensuales» (*Diario* 246): «A veces beber el agua fuera del horario». Y recordemos que al entrar en la congregación Faustina no podía ver a su familia durante diez años.

Siguen algunos ejemplos: «el Niño Jesús cariñosamente y con alegría extendía sus manitas hacia él, pero aquel sacerdote [...] tomó este bello Niño en las manos y lo partió y lo comió vivo» (*Diario* 312). «Me cerraron el camino toda una multitud de demonios que me amenazaron con terribles tormentos» (*Diario* 418). «El Satanás irrumpió en la celda con gran rabia y furia, tomó el biombo y se puso a despedazarlo y quebrarlo» (*Diario* 713).

El párrafo de los siete tormentos del infierno («Yo, Sor Faustina, por orden de Dios, estuve en los abismos del infierno», 741), que enumera los suplicios vividos por los condenados, conjuntamente y por separado, no deja de causar gran impacto.

Tengo la impresión de que en este aspecto la traducción se mantiene fiel al espíritu del original, con su ánimo de combate y de vigilancia, y que propone soluciones idiomáticas adecuadas. («A pesar del silencio del alma estoy llevando a cabo una lucha continua con el enemigo del alma. Cada vez descubro sus nuevas asechanzas y la batalla arde de nuevo» *Diario* 1287). Aunque en español el lenguaje de la obra parece menos anticuado y el vocabulario más coloquial.

Al principio del *Diario* vienen unos poemas cortos, de una construcción muy deficiente, tanto en la versificación, como en los rimas. Son rimas tomadas del caudal de rimas religiosas por excelencia, basadas en las asociaciones fáciles y de una construcción sencilla: *mocy, prorocy* (poder, profetas); *Boga, trwoga* (Dios, angustia); *nieba, chleba* (cielo, pan) o rimas menos exigentes, gramaticales, del tipo: tuya, suya. En la teoría literaria polaca existe una categoría llamada «*rymy częstochowskie*», «rimas de Częstochowa», con referencia al santuario mariano. Son rimas con terminaciones gramaticales análogas en la conjugación del verbo o en la declinación de sustantivos y adjetivos. El concepto encuentra su explicación en

el hecho de que este tipo de rimas prevalecía en los cantos religiosos de los peregrinos a Częstochowa y a sitios parecidos. Todos los poemas contenidos en el *Diario* muestran estas características. En la versión española en los poemas se evitan rimas.

La Santa comete a veces faltas gramaticales, como una muy corriente, que consiste en el uso equívoco del pronombre posesivo «*tę*», «*tą*» (poema, 159). Evidentemente, la traducción lo enmienda.

¿Qué objetivos perseguía el traductor del *Diario*? Si hubiera visto en la obra un documento de la época, debería haber cuidado más el estilo original. Si pensaba transmitir a otra cultura un mensaje vivo de la fe, ha hecho bien en optar por un lenguaje más asequible, un poco aligerado, simplificado, adaptado a la sensibilidad contemporánea. Quizá en esto consista la fidelidad al original.

El traductor de la obra de Santa Teresa se encuentra en una situación completamente distinta. La Santa, junto con San Juan de la Cruz, son unas figuras místicas cumbres, que desarrollaron el lenguaje religioso español, asentándolo en unas bases literarias imposibles de emular. Crearon conceptos nuevos, llegando a la vez a una excelencia literaria. Su obra pertenece al patrimonio del Siglo de Oro español. Y la traducción de ella constituye un reto sin par.